

LA POLÍTICA DE LA GUERRA DE COREA*

JON HALLIDAY
El Colegio de México

1. *Introducción*

En Occidente la guerra de Corea (1950-53) es usualmente discutida como si fuera un episodio de carácter puramente militar. Si a la discusión son incorporadas cuestiones políticas, ellas están a menudo más conectadas con las relaciones entre los Estados Unidos y China que con la naturaleza política de la guerra coreana tal como afectó al mismo pueblo de ese país. El propósito de este trabajo es poner de manifiesto algunas cuestiones básicas acerca de la naturaleza de la guerra, que fue una guerra civil con importantes características de índole social, económica y política. Más aún, en su origen esta guerra civil fue en gran medida causada, y después complicada, por la intervención extranjera. En esencia, la guerra de Corea fue el resultado de la lucha política dentro de un país donde se hacían intentos de construir dos diferentes sistemas sociales: uno en el norte y otro en el sur.

Antes que nada, es necesario asentar un hecho simple que es generalmente dejado de lado en la discusión del problema coreano. Corea fue dividida sin que el pueblo coreano fuera consultado, y evidentemente en contra de los deseos de la gran mayoría de la población. El derecho del pueblo coreano a reunificar su país fue reconocido a ambos lados del paralelo 38 y no fue puesto en tela de juicio *per se* por ninguna fuerza exterior. El derecho del pueblo coreano a

* Este ensayo es una versión ligeramente revisada de una ponencia presentada en la reunión de la Association of Asian Studies, Chicago, 1 de abril de 1978.

reunificar su país fue por lo menos tan fuerte como el del pueblo vietnamita o el del pueblo de China.

Además, se necesita una actitud novedosa al enfrentar la cuestión de la guerra civil. ¿Dónde estarían, por ejemplo, países como los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia sin sus guerras civiles? ¿Y dónde estarían si fuerzas extranjeras hubieran intervenido en sus guerras civiles en la escala con que intervinieron en Corea?

2. *Condiciones en el norte y el sur que influyen en un análisis político de la guerra*

Existen por lo menos cuatro áreas vitales en las cuales las prácticas de los dos regímenes (norte y sur)¹ difirieron profundamente antes y después de 1948, y afectaron las actitudes políticas.

A. Actitudes y políticas respecto a Japón y al gobierno japonés en Corea

En el sur, y aunque Syngman Rhee se declaró anti-japonés, su gobierno, al igual que el de la ocupación norteamericana, dependió fuertemente de antiguos colaboradores y no llevó a cabo una completa descolonización ni a nivel del personal de su gobierno ni en el campo cultural.² En el norte se expropiaron las propiedades y se castigó a los colaboradores (o huyeron), y hubo un corte decisivo e inmediato con el pasado colonial.

¹ En 1948 Corea del Sur estaba todavía ocupada por Estados Unidos y el Norte por la Unión Soviética. En ese año Estados Unidos patrocinó una elección separada en el sur, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Sobre esta base fue organizada la República de Corea en 1948; unos pocos meses más tarde se organizó la República Democrática Popular de Corea (RDPC) con base en Pyongyang. Ambos gobiernos sostuvieron representar a la totalidad de Corea.

² Se encuentra un excelente material sobre esto, y el papel de los antiguos colaboradores, en Mark Gayn, *Japan Diary* (Nueva York, 1948), capítulo sobre Corea.

B. Los militares

Las nuevas fuerzas armadas del sur estuvieron comandadas en gran medida por ex-miembros coreanos de las fuerzas armadas japonesas. Al comenzar la guerra de Corea todos los comandantes de división excepto uno habían sido miembros de la organización militar de los japoneses. En cierto sentido la situación era similar en lo que respecta a la política. En el norte, tanto el ejército como la policía fueron dirigidos por gente que había peleado contra los japoneses. La magnitud de la hostilidad popular hacia los japoneses casi no es discutida y por lo tanto parece justo decir que las credenciales "nacionales" del Ejército del Pueblo Coreano (EPC) fueron incompatiblemente superiores a las del Ejército de Corea del Sur (ECS).

C. Tenencia de la tierra

Aunque en el sur hubo alguna redistribución de la tierra entre 1945 y 1950, no se llevó a cabo ningún asalto minucioso contra las posiciones de colaboradores o grandes propietarios. Los extendidos levantamientos de 1946 demostraron la aguda inquietud rural que imperaba en el sur. En el norte se llevó a cabo una reforma agraria en marzo de 1946. Durante esta acción, se expropiaron las posiciones de todos los colaboradores y se le quitó la tierra a los grandes propietarios (dándoles a cambio pequeñas parcelas en otras partes del país). La reforma agraria fue realizada con relativa facilidad y parece haber contado con el apoyo general de la población.³

³ El texto de la ley sobre reforma agraria (5 de marzo de 1946) está reimpresso en *On the Socialist Constitution of the Democratic People's Republic of Korea* (Pyongyang, Foreign Languages Publishing House, 1975), pp. stet. Sobre la reforma agraria y cambios posteriores véase Ellen Brum y Jacques Hersh, *Socialist Korea: A Case Study in the Strategy of Economic Development* (New York, Monthly Review Press, 1976). La reforma agraria fue completada a nivel nacional en menos de tres semanas y fue la reforma agraria más pacífica en el Asia Socialista.

D. Situación de la mujer

En el sur, las relaciones sociales tradicionales entre hombres y mujeres, y dentro de la familia, permanecieron en gran medida sin cambios después de 1945. En el norte, se instituyó la igualdad formal para la mujer con la Ley de Igualdad de los Sexos del 30 de julio de 1946 la cual, *inter alia*, les otorgó plena igualdad en campos tales como derechos de propiedad y divorcio, además de prohibir la prostitución.⁴

De esta manera, si se comparan los elementos políticos esenciales de las dos sociedades, el régimen del norte tuvo un derecho mayor en la exigencia de representar los intereses nacionales, dado el pasado anticolonialista de sus miembros más importantes, lo que contrastaba intensamente con el pasado pro-colonialista de muchos de los funcionarios del estado sureño. Las extendidas luchas por la tierra en el sur también contrastaron con la situación mucho más justa del norte, que también mostraba mayor igualdad social. Además, mientras que en junio de 1950 el gobierno del sur estaba muy aislado, con su ejército mostrando síntomas crecientes de inquietud,⁵ el régimen norteño parecía mucho más estable.

La cuestión de hasta qué punto los gobiernos de Pyongyang y Seúl respectivamente tenían legitimidad formal y representaban los intereses reales del pueblo coreano en su totalidad, lejos de ser marginal o irrelevante, como a menudo se implica, es fundamental a las cuestiones más importantes de la guerra de Corea, exactamente como lo fue en el caso de Vietnam. Sin embargo, el problema se oscurece de alguna manera por la forma en que la República Democrática Popular de Corea presenta su propio caso. La crítica que hace Corea del Norte del régimen de Rhee y sus propias reclama-

⁴ El texto de la ley está en *On the Socialist Constitution...*, pp. 312-3.

⁵ En 1948 habían tenido lugar importantes motines (la rebelión Yosú, etc.); cerca del 10% del cuerpo de oficiales fue ejecutado o purgado. A partir de ese momento el ejército cayó casi enteramente en manos de oficiales que habían estado en el Ejército Japonés y que venían del norte. En mayo de 1949 dos batallones del Ejército de la República de Corea se pasaron al Norte incluyendo a sus oficiales.

ciones son presentadas generalmente en forma estrechamente legalista. Esto es comprensible, dado que lo que está en juego es la legitimidad, pero podría también argüirse que una cuidadosa presentación de evidencia relacionada con cuestiones más amplias fortalecería el derecho a las demandas y reclamos que hace la RDPC. Por ejemplo, Corea del Norte hace considerable énfasis en el plebiscito secreto que, dice, se llevó a cabo en el sur para elegir delegados ante la Asamblea Nacional (que abarca todo el país) de la RDPC en Pyongyang durante el verano de 1948. El problema respecto a esta demanda es que es extremadamente difícil de verificar o descalificar y, por lo tanto, también difícil de esgrimir en un argumento estrechamente legal. Por otra parte, la conferencia realizada en Pyongyang en abril de 1948 y a la cual asistieron virtualmente todos los líderes políticos de alguna importancia tanto del norte como del sur, excepto Syngman Rhee⁶ es una evidencia extremadamente poderosa de que el reclamo de la RDPC en el sentido de que podría representar por lo menos *los intereses* de la nación debe ser considerado seriamente. Esta conferencia dio su apoyo en los dos puntos claves a la posición de Corea del Norte: la retirada de todas las tropas extranjeras y no convocar a elecciones separadas. En lo que respecta a estas dos cuestiones, entonces como ahora en el corazón del problema coreano, la República Democrática Popular de Corea contó con el apoyo de la gran mayoría de los líderes políticos, incluyendo a algunos muy conservadores como Kim Koo y Kimm Kiu-sic.

Como contrapartida de todo esto se encuentra el hecho de que el gobierno de Rhee representaba muy poco aparte de sus estrechos intereses en la primavera de 1950. La crónica de las oposiciones a su régimen es impresionante y alcanza su climax indiscutible con los levantamientos del otoño de 1946, la rebelión Cheju-do, los levantamientos y motines de 1948 y la desertión en mayo de 1949 de dos batallones —incluidos sus oficiales— de las fuerzas armadas de Corea del

⁶ Esta es la opinión de, por ejemplo, John Gunther, *The Riddle of MacArthur* (Londres, 1951), p. 170.

Sur, que se pasaron al norte. Al llegar el momento de las elecciones de mayo de 1950 Rhee y sus seguidores pudieron obtener solamente un máximo de entre 10 y 20% de los votos totales, en condiciones que no se puede decir que favorecieran a la oposición.

3. *Cuestiones políticas concernientes al "comienzo" de la guerra el 25 de junio de 1950.*

Debemos comenzar diciendo antes que nada que la pregunta clave no es: ¿quién hizo el primer disparo la mañana del 25 de junio de 1950? Sin embargo, también se debe decir que ambas partes del conflicto y la mayoría de sus respectivos simpatizantes aceptan el mismo modelo estrechamente legalista.⁷ Las preguntas claves son: ¿cómo y por qué un conflicto de clase y político ya existente se convirtió el 25 de junio en una guerra a gran escala? Y, todavía más importante, ¿cuáles fueron, inmediatamente y a largo plazo, los aciertos y equivocaciones respecto a la situación? El no plantear este tipo de cuestiones es comparable a discutir, por ejemplo, la invasión (sic) aliada de Francia en 1944 sin dar los antecedentes históricos, en cuyo caso uno podría defender a Pétain tan fervientemente como se defiende en occidente el caso de Rhee. O, para presentar un caso más actual, sería como discutir uno de los conflictos del Cercano Oriente sin tomar en consideración *todo* lo que le precedió.

Para poner al 25 de junio en perspectiva es necesario enfatizar —y relacionar— dos características fundamentales de la situación anterior a esa fecha. Primero, algo que pocas veces se niega pero que tampoco es considerado en su importancia real, el alto nivel que había alcanzado la lucha en el sur sobre problemas sociales, políticos y económicos. En segundo término, el alto nivel alcanzado por las luchas fronterizas y las actividades de cruce del paralelo 38. La evidencia de que lo que un escritor llamó "guerra informal" se estaba

⁷ He expuesto mis puntos de vista sobre esto en "La révolution coréenne", *Les Temps Modernes* (París), no. 299-300 (junio-julio de 1971).

desarrollando por lo menos desde un año antes al 25 de junio de 1950 es difícil de ignorar.⁸

Recientemente ha salido a la luz importante y novedosa evidencia acerca de la situación anterior al 25 de junio. El antiguo jefe de Estado Mayor de la marina surcoreana, contralmirante Lee Woon Young, ha revelado que en agosto de 1949, bajo órdenes directas de Syngman Rhee, llevó a cabo un ataque no provocado contra la base naval norcoreana de Monggumpo, con el objetivo de hundir o capturar a toda la flota de la RDPC que se suponía estaría reunida allí para una revista naval el 15 de agosto. Este solo hecho podría ser considerado por mucha gente como *casus belli*, particularmente porque, según el contralmirante Lee, hundió cuatro barcos y capturó otro con sus oficiales.⁹

Por otro lado, el nivel de la lucha cerca y a través del paralelo 38 era muy alto, y cuando hablamos de nivel no nos referimos solamente al número de encuentros armados, estimados en cerca de 2 000, sino también a la magnitud de esa lucha y al tipo de armamento utilizado, que también se relaciona a la estimación hecha del 25 de junio de 1950. Las luchas anteriores al 25 de junio incluyeron importantes cruces de la frontera y el uso de armas pesadas tales como artillería. En abril de 1977 el ex brigadier general surcoreano Choi Suk Nam le dijo al autor de este artículo: "El ejército de Corea del Sur ya había invadido (es decir antes del 25 de junio de 1950) al norte varias veces hasta una profundidad de entre 3 y 4 millas. . . Las invasiones al norte llevadas a cabo por el sur provocaron un contrataque".¹⁰

Las tesis de ambas partes y sus seguidores respecto al 25 de junio son bien conocidas y los puntos "técnicos" no necesitan ser discutidos aquí.¹¹ Sin embargo, permanece el

⁸ Alfred Crofts, "The Case of Korea: Our Falling Ramparts", *The Nation*, 25 de junio de 1960.

⁹ Entrevista con el autor, ciudad de Nueva York, 3 de abril de 1977; marzo de 1978.

¹⁰ Entrevista con el autor, ciudad de Nueva York, 3 de abril de 1977.

¹¹ He resumido estas tesis de ambas partes en mi ensayo, "The Political Background", en Gavan McCormack y John Gittings, editores, *Crisis in Korea* (Nottingham, Spokesman Books, 1977), pp. 17-18. Una versión

hecho de que el 25 de junio de 1950 el Ejército del Pueblo Coreano sí cruzó el paralelo 38 por la fuerza, y esa decisión demanda una explicación política además de la puramente militar. Más aún, la decisión de la República Democrática Popular de Corea tuvo tremendas implicaciones políticas y militares que merecen ser consideradas. Como es bien conocido, la República Democrática Popular presentó sus acciones como únicamente defensivas, y los oponentes a esa posición tienden básicamente a decir que Corea del Norte no hubiera hecho los avances que logró en el sur sin una considerable planeación previa.

El argumento acerca de la planeación previa no convence, por lo menos atendiendo a dos razones. En primer lugar la RDPC se proclamó a sí misma el gobierno legítimo de Corea en su totalidad, y como tal es de presumirse que tenía planes para la contingencia de una reunificación. En segundo lugar, la gran actividad militar en las cercanías del paralelo 38 durante un largo periodo de tiempo significaba que ambas partes en el conflicto tenían un alto grado de preparación desde mucho antes del 25 de junio. El hecho de que cualquiera de ambas partes pudiera emplazar artillería o estuviera lista para una lucha intensiva, incluso del otro lado del paralelo, no prueba nada acerca de quién comenzó la guerra.

Por otra parte, lo que realmente necesita contestación son las siguientes cuestiones, que conciernen a ambas partes. Primero, en lo que se refiere al caso de Occidente y de Corea del Sur: ¿por qué Corea del Norte comenzaría una guerra con su ejército solamente movilizado a medias¹² y sin el equipo esencial para propósitos básicos del comienzo de las hostilidades? (Por ejemplo, no se contaba con el transporte necesario para llevar los tanques del otro lado del río Han, uno de los primeros y más grandes obstáculos en el Sur). Segundo, y en consideración a la presentación que de

revisada de esto saldrá como McCormack and Selden, eds, *Korea North and South* (Nueva York, Monthly Review Press, 1978).

¹² Sobre esto véase I. F. Stone, *The Hidden History of the Korean War* (Nueva York, Monthly Review Press, 1952), p. 66.

su caso hace Corea del Sur, ¿por qué habría el sur de comenzar una guerra cuando su ejército no estaba, aparentemente, en condiciones de ganarla (tal como se demostró en las primeras semanas) y ni siquiera de mantener sus posiciones?

En efecto, gran parte de la defensa general que se hace en occidente de Corea del Sur descansa en el argumento de que el norte debe haber comenzado la guerra porque el sur no podría haberlo hecho, al menos por dos razones. Primero, porque el ejército surcoreano no era oponente de consideración para el ejército del norte. Segundo, porque Corea del Sur no tenía razones para pensar que los Estados Unidos vendrían en su ayuda. En apoyo de este último argumento se aduce frecuentemente el discurso pronunciado por el Secretario de Estado norteamericano Acheson en enero de 1950, concerniente al "perímetro de defensa" de Estados Unidos y otros factores. Por razones que he señalado en otro trabajo,¹³ estos argumentos no son convincentes. El argumento básico continúa refiriéndose a las graves derrotas sufridas por Corea del Sur después del 25 de junio.

Este sería un argumento interesante —si no persuasivo— en la medida en que no hubiera la posibilidad de presentar otras interpretaciones admisibles, pero existen por lo menos dos. Primero, no es irracional imaginar la siguiente escena: Rhee, gravemente derrotado en la elección de mayo de 1950 y enfrentando una creciente oposición no sólo de las masas del sur sino también de la élite política en Seúl, decide que la única forma de mantener el poder es embarcarse en una aventura que pondría a los Estados Unidos entre la espada y la pared, es decir, o salvar a Rhee o permitir que la totalidad de Corea del Sur se haga comunista. (Esta hipótesis podría aplicarse también a ciertos elementos por debajo de Rhee. El brigadier general Choi le dijo al autor de este ensayo: "El hecho es que los oficiales de alto rango en el sur (muchos de los cuales habían emigrado desde el norte) necesitaban una guerra". El que Rhee podría haberse comportado así es demostrado por sus acciones en 1953, cuando llevó

¹³ "La révolution coréenne", cit.

a cabo acciones tan aventuradas como la de "liberar" gran número de prisioneros de guerra para presionar a los Estados Unidos en relación al armisticio y otras cuestiones).

En segundo lugar, ¿qué habría pasado si Rhee en realidad hubiera sabido que los Estados Unidos vendrían a salvarlo, o que sectores poderosos en Estados Unidos querían que él y su ejército se embarcaran en acciones que permitieran acabar con los críticos que Rhee tenía en ese mismo país? Esta segunda posibilidad ha sido ignorada a menudo sobre la base de que: *a*) no existe evidencia de que Rhee haya contado con tal seguridad (por supuesto, si usamos el discurso pronunciado en enero por Acheson, podemos pensar todo lo contrario); *b*) los Estados Unidos no estaban preparados para una operación militar (y política) de escala tan grande como resultó ser la guerra de Corea.

Estos dos argumentos merecen ser puestos nuevamente bajo escrutinio. Un pasaje de las *Memorias* de Douglas MacArthur que ha recibido poca atención declara que cuando Dulles visitó Seúl en junio de 1950, una semana antes de que "estallara" la guerra, "aparentemente cambió" la política norteamericana concerniente al apoyo a Rhee en el caso de que comenzara una guerra.¹⁴ Si éste fuera el caso, se derrumbaría la objeción a la primera hipótesis. En cuanto a la objeción usual a la segunda hipótesis, existe mucha evidencia en el sentido de que, aunque los Estados Unidos pudieran no haber estado bien preparados para una gran guerra desencadenada en tan poco espacio de tiempo, sí estaban bastante bien preparados en el área total (Asia del Este) para llevar a cabo actividades militares en gran escala. Esto puede ser demostrado sin apelar a citas muy selectivas, . . . De cualquier forma, se puede demostrar el hecho de que las fuerzas de los Estados Unidos y de Corea del Sur, aun si estas últimas eran detenidas y pulverizadas en los inicios de la lucha, estaban tan bien preparadas para una guerra como lo estaba el Ejército Popular de Corea.

¹⁴ Douglas MacArthur, *Reminiscences* (Greenwich, Conn., Crest ed., 1965), p. 371.

El "comienzo" de la guerra sólo puede ser discutido equitativamente si se toman en cuenta *todas* las evidencias en conflicto: las declaraciones coreano-estadounidenses en el sentido de que capturaron documentación del ejército de Corea del Norte que ordenaba un ataque no solamente deben ser cuidadosamente revisadas sino también medidas contra los hechos bien conocidos de falsificaciones surcoreanas concernientes al inicio de la guerra y las falsificaciones conocidas de los Estados Unidos concernientes a la situación más cercana posible y comparable en Vietnam —el incidente del Golfo de Tonkin—, así como también contra la lisa y llana declaración del ex almirante Lee en el sentido de que el 23 de junio de 1950 el Jefe de Estado Mayor del Ejército Surcoreano emitió la "Orden de Combate No. 2" que alertaba a todas las unidades y les ordenaba "entrar en acción" a las 5 de la madrugada del 25 de junio.¹⁵

Debe ser posible reconciliar la evidencia conflictiva después de soportar cuidadosamente las declaraciones contradictorias. Después de todo, lo que sucedió sucedió, y lo que no sucedió no sucedió. Posiblemente la clave yacía en la combinación de preparación y falta de preparación de ambas partes. Si MacArthur dice lo correcto y Dulles invirtió la política norteamericana a mediados de junio, los otros hechos caen fácilmente en su lugar, especialmente el grado específico de falta de preparación de cada lado, que no era el mismo.

Antes del 25 de junio la República Democrática Popular de Corea había lanzado una vigorosa campaña para reunificar el país mediante el derrocamiento del régimen de Rhee y apelaciones hechas a los oponentes del gobierno surcoreano situados a la derecha, el centro y la izquierda.¹⁶ Después de las elecciones de mayo de 1950 y con Rhee aislado, Corea del Norte intensificó sus llamados a la población su-

¹⁵ Discurso en Nueva York, 2 de abril de 1977.

¹⁶ Existe valioso material sobre este tema e interesantes interpretaciones en Joyce y Gabriel Kolko, *The Limits of Power: The World and United States Foreign Policy, 1945-1954* (Nueva York, Harper & Row, 1972), cap. 21. Los Kolkos refinan algunos puntos en un intercambio en *Pacific Historical Review*, noviembre de 1973, pp. 537-575.

reña para derrocar el gobierno y reunificar el país sobre una plataforma política aceptable a un amplio sector en el sur. No es descabellado pensar que la República Democrática Popular pensaba seriamente, tal como se dijo, que Rhee podía ser expulsado del gobierno y que se podía unificar el país mediante una actividad política bien lejana de una guerra total. Las promesas de Dulles podrían haber cambiado drásticamente esta situación. La implicación puede haber sido que quedaba muy poco tiempo para obtener los objetivos mencionados más arriba, es decir la expulsión de Rhee y la reunificación de Corea sobre una base popularmente aceptada. Esto le daría sentido a la acción norcoreana del 25 de junio, incluyendo el bajo nivel de movilización militar.

En cuanto al sur, esta interpretación hace también plausibles sus acciones. Si Rhee sabía ahora que los Estados Unidos intervendrían para mantenerlo en el poder (que de otra manera estaba en inminente peligro de perder), entonces tenía sentido para él lanzar una acción militar, *de cualquier proporción que ésta pudiera asumir*. No necesitaba estar seguro de ganar, o incluso de mantener sus posiciones. Este razonamiento le daría sentido a la aparente paradoja de alguien comenzando una guerra que casi pierde, y también explicaría por qué el asalto de Corea del Sur contra la República Coreana Popular el 25 de junio (y, aparentemente, inmediatamente antes) tuvo una magnitud tal como para provocar un contrataque de la misma escala. Es decir, Corea del Norte había sido frecuentemente atacada antes de la fecha consignada pero había decidido no contratacar con la magnitud con que lo hizo el 25 de junio; en realidad había demostrado una prudencia considerable.¹⁷ La escala de su contrataque del 25 de junio tendría sentido si el ataque del

¹⁷ En agosto de 1949, el general Roberts, jefe del grupo de consejeros norteamericanos de la República de Corea, escribió a otro general de los Estados Unidos lo siguiente acerca de la lucha: "Cada (encuentro armado) fue en nuestra opinión motivado por la presencia de una pequeña saliente surcoreana al norte del paralelo... Los surcoreanos desean invadir el norte... La mayoría de los incidentes en el paralelo son debidos a constantes y pequeñas provocaciones de las partes en conflicto. Tanto el Norte como el Sur son culpables. Ningún ataque del Norte ha sido nunca de proporciones serias..." (Carta de Roberts al general Bolte, 19 de agosto de 1949.)

sur fue cuantitativamente mayor que los anteriores y/o si pareció necesario por razones políticas generales responder militarmente con una magnitud mayor que la alcanzada previamente.¹⁸

Con el conocimiento de que se dispone en la actualidad, ésta es sólo una hipótesis de trabajo, pero queda el principio básico: toda la evidencia debe ser considerada y todos los hechos deben, de alguna manera, caer en su lugar. Desafortunadamente, esto ha sido complicado más por la forma en que ambas partes —aunque no en igual grado— han manejado la evidencia.

4. *El norte en el sur y el sur en el norte*

Si se pueden comparar Corea y Vietnam, una de las diferencias más importantes entre ambos es el grado de experiencia directa que el norte y el sur de cada país tuvieron el uno del otro durante el periodo en que estuvieron divididos, especialmente de los sistemas político y militar del régimen contrario. En agudo contraste con Vietnam, en Corea la población sureña tuvo una experiencia directa del norte y el norte tuvo una experiencia directa del sur (además de la coalición EEUU-NU). Entre junio y septiembre de 1950 el EPC liberó el 90% del sur, y entre octubre y el fin de año la parte de Corea del Sur, Estados Unidos y las Naciones Unidas ocuparon un 90% del norte. Ésta fue, *inter alia*, la única vez que los Estados Unidos han ocupado un país comunista.

Más aún, en lo que respecta a la cuestión de la reunificación de Corea, la guerra fue y es una experiencia absolutamente central para las poblaciones del norte y del sur. Todas las

¹⁸ En *The Limits of Power*, los Kolkos sugieren que la acción inicial de la RDPC a través del paralelo 38 podría haber tenido objetivos *limitados*, quizás sólo un empujón para que cayera el régimen de Rhee. Una versión surcoreana (en inglés) de la guerra (presumiblemente autorizada oficialmente), Kim Chumkon, *The Korean War* (Seul, Kwangmyong Publishing Co., 1973), pp. 324-5, nota que el Ejército del Pueblo Coreano carecía de equipo vital para transportar ya sea tropas o tanques a través del Río Han, el primer obstáculo importante con el que tropezaron al sur del paralelo.

personas con más de 40 años de edad tendrán un recuerdo directo de ella y la gente mayor ha transmitido parte de sus experiencias a las generaciones más jóvenes. Parecería esencial, por lo tanto, echar un vistazo a las políticas de ambas partes en las dos áreas.

De junio a septiembre de 1950

La cuestión de los reclamos hechos por la RDPC de representar legítimamente a la totalidad de Corea es pertinente en cuanto hace a la situación en el sur después del 25 de junio de 1950. El pasado anti-japonés a toda prueba de las figuras más importantes de Corea del Norte, el Congreso Nacional de abril de 1948 y las deserciones militares de mayo de 1949 son algunos de los elementos que indican que, por lo menos, estas afirmaciones de legitimidad deben ser tomadas seriamente .

Cuando la lucha aumentó hasta convertirse en guerra total el 25 de junio, uno de los acontecimientos determinantes fue la extendida desintegración del "aparato" del estado surcoreano. Aunque la evidencia respecto a esto es en algunos momentos conflictiva, lo menos que se puede decir es que gran parte del Ejército de Corea del Sur se "desintegró"¹⁹ (según las palabras de la historia oficial del Ejército de Estados Unidos). Parece justo utilizar el mismo término también para el dispositivo estatal civil. El mismo Rhee y otros altos funcionarios huyeron, sin tomarse el trabajo de darle al resto de la población el beneficio de la información que ellos poseían acerca del estado de la lucha. De esta forma, el gobierno de Rhee demostró una considerable negligencia culpable respecto del pueblo.

Un nuevo régimen fue organizado en el sur a finales de junio de 1950. La mayoría de las fuentes occidentales sugieren que éste fue simple y llanamente un gobierno de ocupación de Corea del Norte o una máscara sureña para la

¹⁹ Roy. E. Appleman, *South to the Naktong, North to the Yalu* (Washington, D.C., 1962), p. 18.

ocupación del mismo gobierno del norte. Sin embargo, esta opinión también merece un nuevo y cuidadoso estudio. En primer lugar, muchos de los funcionarios del nuevo gobierno eran de origen sureño o habían estado activos en el sur, por ejemplo Yi Sun-yop, que fuera nombrado jefe del renacido Comité del Pueblo en Seúl. En segundo lugar, la nueva administración era por lo menos formalmente (y quizá sustantivamente) una emanación del antiguo movimiento democrático de 1945, y de esta forma podía apelar a un gran apoyo popular.²⁰ En tercer lugar, la no aparición de Kim Il Sung en Seúl —a pesar del hecho de que esa ciudad era formalmente la capital de la RPDC— es una interesante, aunque no definitiva, evidencia de que el nuevo gobierno de Seúl tenía una relativa autonomía.

Además, el nuevo gobierno y el EPC abrieron inmediatamente las prisiones y dejaron en libertad a los prisioneros que todavía quedaban allí. Esto ha sido confirmado por testigos presenciales en Seúl. Sin embargo, ha habido muy poca consideración de dos factores cruciales e interrelacionados: *a*) la reacción del régimen de Rhee a la llegada del Ejército del Pueblo Coreano; y *b*) las políticas del nuevo gobierno.

Rhee, apoyado por los Estados Unidos y la mayoría de las fuentes occidentales y de Corea del Sur, sostuvo que el avance del EPC fue caracterizado por masacres en gran escala de la población sureña y un éxodo en masa de refugiados de los territorios liberados. Por su parte, la RDPC ha sostenido siempre que fue el mismo Rhee el que llevó a cabo las masacres, matando prisioneros políticos por delante del avance del EPC y tratando de culpar a él de las muertes. Hasta tiempos recientes era muy difícil obtener evidencia

²⁰ Para la importancia de los Comités del Pueblo en 1945, en realidad la base de la única administración coreana a nivel nacional, véase Bruce Cumings, "American Policy and Korean Liberation", en Frank Baldwin, ed., *Without Parallel: The American-Korean Relationship Since 1945* (Nueva York, Pantheon Books, 1974), pp. 53 y siguientes. Un factor adicional es que el régimen de la RDPC, basado en Pyongyang, comprendía a muchos comunistas sureños antes y después del 25 de junio de 1950; por ejemplo, el Ministro de Relaciones Exteriores de la RDPC en ese momento era el importante comunista sureño Pak Hon-yong.

independiente acerca de estos hechos, pero sin embargo, en abril de 1977, el ex-almirante Lee declaró llanamente que, en efecto, Rhee había matado sistemáticamente a los prisioneros políticos tratando de que la culpa apareciera como del Ejército del Pueblo Coreano.²¹ El ex-general Choi, de Corea del Sur, también confirmó que el EPC se había comportado escrupulosamente bien a su llegada al sur.²² De esta forma, una de las más importantes —y ampliamente aceptadas— acusaciones contra el norte parecería ser totalmente falsa. (De paso, debería también decirse que esta acusación sólo pudo haberse sostenido por el silencio y la activa complicidad de cierta gente en Occidente.) Más aún, las acusaciones de mal comportamiento del EPC más tarde, por ejemplo en Seúl, parecen descansar sobre bases igualmente endebles. La versión publicada del estudio oficial hecho por la Fuerza Aérea de los Estados Unidos sobre Seúl entre junio y septiembre de 1950 no contiene ningún relato de primera mano de cualquier cosa que pudiera ser calificada de masacre, o atrocidad, o incluso de ejecución.²³ (Esto no implica, por supuesto, un enjuiciamiento de acciones tales como ejecuciones o linchamientos, si es que tuvieron lugar en Corea como sucedió en gran escala, por ejemplo, en Francia en 1944.) De acuerdo al estudio ya citado, *Los rojos toman una ciudad*, alrededor del 7% de la población de Seúl abandonó la ciudad. Dado que la capital tenía una concentración no usual de altos funcionarios y burócratas, así como también de los

²¹ Discurso, ciudad de Nueva York, 2 de abril de 1977.

²² Entrevista con el autor del 3 de abril de 1977. Sin embargo, un problema no solucionado se relaciona con el hecho de que uno de los más importantes generales del Ejército del Pueblo Coreano, Mu Jong, fue más tarde despedido bajo cargos de indisciplina (*inter alia*), y los principales comunistas sureños, incluyendo al Intendente de Seúl, fueron juzgados y ejecutados en 1953 y 1955 por actos de indisciplina cometidos durante el período que va de fines de junio a septiembre de 1950. Se debe reconocer francamente que, aunque el historial del Ejército del Pueblo Coreano parece ser extremadamente bueno, existen áreas oscuras en lo que respecta al comportamiento de los comunistas del Sur (incluyendo a aquellos liberados de las cárceles) y la actitud posterior de los líderes de la RDPC hacia esos mismos comunistas sureños. (Cf. mi ensayo "La révolution coréenne".)

²³ John W. Riley, Jr., y Wilbur Schramm, *The Reds Take a City: The Communist Occupation of Seoul* (New Brunswick, N. J., 1951).

que habían venido del norte, esa cifra no es extraordinariamente alta.

¿Qué pasa si consideramos la otra cara de la moneda: las políticas activas del nuevo régimen? Las dos áreas en las cuales el nuevo gobierno parece haber hecho un esfuerzo considerable son la reforma agraria y la igualdad formal para las mujeres. La importancia de esta última emerge con bastante claridad de *Los rojos toman una ciudad*. En cuanto a la reforma agraria que, otra vez, en general no fue tomada seriamente en Occidente, se puede decir lo siguiente:

Las reivindicaciones que hace Corea del Norte respecto a la reforma agraria son grandes: sostiene que se afectó al 78% de toda la tierra arable en el área controlada por el nuevo régimen. En la medida de mi conocimiento, estas afirmaciones nunca han sido convincentemente refutadas y su importancia de ser verdaderas, es obvia: para una población compuesta fundamentalmente de campesinos, muchos de ellos muy pobres, y en una situación de aguda escasez de tierra, la reforma agraria es el cambio político, y social, número uno, que tiende además a determinar la lealtad de la población rural. Ahora bien, las afirmaciones de la RDPC, lejos de haber sido refutadas, tienen a su favor fuertes evidencias que demuestran su veracidad. El libro de Kim Chum-kon *La guerra de Corea* publicado en Seúl en 1973 y claramente autorizado, vuelve a imprimir las afirmaciones oficiales de la RDPC acerca de la reforma con desmentidos nada enérgicos, por ejemplo, que contiene "algunas cifras exageradas".²⁴ Sin embargo, no presenta evidencia de que ése sea el caso, ni estimaciones competitivas sobre el alcance de la reforma. En segundo lugar, Gregory Henderson, que era un diplomático norteamericano prestando servicios en Corea en ese tiempo, registra la magnitud de las matanzas llevadas a cabo en el sur por la coalición de las Naciones Unidas después de que el Ejército del Pueblo Coreano fuera obligado a retroceder hacia el norte, posteriormente al desembarco

²⁴ Kim Chum-kon, cit., p. 384. En julio de 1977 el autor entrevistó a varios oficiales del EPC que habían estado en el Sur durante este período y confirmaron los detalles de la reforma agraria.

de Inchon (septiembre de 1950). De acuerdo a lo dicho por Henderson, aparte del gran número de ejecuciones a las que hace referencia, "decenas de miles adicionales —probablemente más de cien mil personas— fueron muertas sin ninguna clase de juicio..."²⁵ Estas palabras podrían muy bien ser interpretadas como significando que en el sur había habido un considerable apoyo a las reformas que se habían llevado a cabo. Que el apoyo popular fue realmente grande es confirmado vigorosamente por el general norteamericano William Dean, quien asienta en sus *Memorias* dos cosas asombrosas: primero, que él no solamente no vio signos de resistencia al nuevo régimen en el sur, sino que las actitudes populares parecían variar entre la aceptación pasiva y el entusiasmo; y, segundo —la evidencia más fuerte de todas—, que el nuevo gobierno se sintió capaz de armar a la población civil.²⁶ En un pequeño espacio de tiempo esto sólo puede ser hecho si existe un poderoso apoyo popular.

Hay, por supuesto, una importante condición que se debe agregar a todo esto. El tiempo más difícil para llevar a cabo cambios sociales, políticos y económicos es cuando se está en medio de una guerra, y en condiciones de considerables sufrimientos y escasez. Ningún cambio social puede ser visto con su mejor rostro bajo estas circunstancias. Sin embargo, el hecho de que fuera en realidad un momento difícil y que la guerra causara sin duda grandes problemas, aun en sus etapas iniciales, no debe oscurecer la importancia real de los cambios que ocurrieron durante este periodo.

De octubre a diciembre de 1950

La otra cara de la moneda es la ocupación del norte realizada por Estados Unidos, Corea del Sur y las Naciones Unidas entre octubre y diciembre de 1950. Aunque no se dice así a menudo, por lo menos uno debería estar consciente del hecho de que presumiblemente la República Democrática

²⁵ Gregory Henderson, *Korea: The Politics of the Vortex* (Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1968), p. 167.

²⁶ William F. Dean, *General Dean's Story* (Londres, 1954), pp. 68-69.

Popular de Corea considera a esta invasión de su territorio tan injustificada e injustificable como los Estados Unidos y el gobierno surcoreano consideraron a la invasión del 25 de junio. Pero las cuestiones realmente importantes se refieren a lo que Estados Unidos, Corea del Sur y las Naciones Unidas hicieron realmente cuando estaban en el norte. Vale la pena enfatizar que ésta fue una guerra muy peleada, con un elemento clasista y político muy fuerte, y parece justo decir que el objeto principal de Rhee y los Estados Unidos fue derrocar y destruir el socialismo en la RDPC y restaurar el capitalismo. Los intentos de invertir el cambio social, con la ayuda de terratenientes que habían regresado y grupos de vigilantes, fueron extensivos y crueles.²⁷ Pero hay más todavía; la magnitud de la destrucción física que se abatió contra el norte (antes y después de la ocupación, así como también durante ella) ha sido bien documentada²⁸ pero no se ha prestado tanta atención a las acciones políticas realizadas por el Sur y los EEUU mientras sus fuerzas estaban en el Norte.

La RDPC ha sostenido que durante este periodo tuvieron lugar muchas masacres y atrocidades, y estas aseveraciones han sido ampliamente desmentidas en Occidente. Pero ¿son estos reclamos tan improbables en sí mismos? Consideremos la siguiente evidencia, aunque admitiendo que es solamente circunstancial: primero, las masacres en gran escala llevadas a cabo en el sur, como la de Kochang en febrero de 1951, cuando unas quinientas o seiscientas personas fueron asesinadas bajo la sospecha de ayudar a los comunistas.²⁹ Nótese que esto sucedió en el Sur ni siquiera por ser comunistas. Entonces, ¿qué pasaría en el norte donde

²⁷ Para dos fuentes que bajo ningún punto de vista pueden ser consideradas favorables a la RDPC véase Koon Woo Nam, *The North Korean Communist Leadership 1945-1965* (Alabama University Press, 1974) y Robert A. Scalapino y Chong-sik Lee, *Communism in Korea* (Berkeley, University of California Press, 1972).

²⁸ Véase John Gittings, "The War Before Vietnam", en McCormack y Gittings, *Crisis in Korea*. La República Democrática Popular de Corea perdió cerca del 12% de su población —proporcionalmente más de lo que perdió la Unión Soviética en la segunda Guerra Mundial.

²⁹ John K. C. Oh, *Korea: Democracy on Trial* (Ithaca, 1968), pp. 35, 206. Cf. René Cutforth, *The Listener*, 11 de noviembre de 1969.

muy razonablemente se podía presumir que la gente era comunista? En segundo lugar, considérese el comportamiento de las tropas surcoreanas en Vietnam. En tercer lugar, el Programa Fénix en Vietnam, que acarreó la muerte a cerca de 20,000 personas en el sur. Una vez más vale la pena recordar que los Estados Unidos y Corea del Sur ocuparon realmente el norte comunista, y que sería inconsistente con el comportamiento de ambos países en otras partes del mundo si no se hubieran dedicado a considerables actividades anti-comunistas en Corea del Norte. Finalmente, es útil preguntarse por qué no ha habido nunca una investigación completa de los reclamos de la RDPC en Occidente, y por qué ninguna institución académica ha lanzado una investigación de lo que fue seguramente una experiencia crucial: el único intento *in situ* de destruir una sociedad socialista (exceptuando la intervención en Rusia después de la Revolución, aunque se ocupó un porcentaje mucho menor de su territorio).

Aparte de los sentimientos de la RDPC y sus habitantes en relación con este problema —que son en sí mismos un factor político que debe tomarse en consideración—, esta experiencia podría explicar también algunas de las características específicas del régimen de Corea del Norte. Es durante este periodo e inmediatamente después que uno puede ver, primero, una tremenda reducción en los cuadros del Partido de los Trabajadores Coreanos y después una súbita expansión, hasta convertirse en un extraordinario partido de masas con cerca de un cuarto de la población adulta afiliado a él.³⁰ Más aún, es también durante este periodo de masiva y rápida expansión del Partido que se toma la decisión de transformar el lugar de nacimiento de Kim Il Sung, Mangyongdae, en un santuario político.

5. *El estancamiento militar y el armisticio*

Las maniobras en relación con un armisticio para terminar la guerra de Corea han sido bastante bien documen-

³⁰ Existe material interesante sobre este tema en Koon Woo Nam, cit.

tadas y no se necesita discutir las aquí de nuevo. Sin embargo, sería valioso hacer dos observaciones a este respecto. Primero, el estancamiento militar de mediados de 1951 a julio de 1953 no significó bajo ningún concepto que la lucha política que estaba en la raíz de la guerra estuviera terminada. Por el contrario, el largo desacuerdo entre ambas partes en las negociaciones del armisticio acerca de los prisioneros de guerra está relacionado con una característica central de toda la guerra y con lo que la precedió: la lucha entre ambas partes por obtener cierto tipo de mandato (real o aparente) basado en un "voto" de legitimación de sus gobiernos. La enérgica insistencia del Norte en la validez del plebiscito secreto en Corea del Sur en el verano de 1948 es comparable a los incansables esfuerzos del lado que comprendía a los Estados Unidos, Corea del Sur y las Naciones Unidas para construir una imagen de apoyo popular al gobierno de Rhee a partir de los "votos" de prisioneros de guerra y refugiados. Estos dos grupos, que a primera vista pueden aparecer como teniendo poco en común, participan en realidad de una característica muy importante. Ambos son grupos minoritarios que, en condiciones que están lejos de ser ideales, pueden ser hechos hablar, y sus puntos de vista pueden ser presentados sin mucho esfuerzo como representativos de grupos mucho mayores. La atención otorgada a estos dos grupos en las tácticas "occidentales" durante la guerra de Corea y la gran importancia dada a sus voces no deben ser subestimadas. En su propia y estrambótica forma la coalición de Estados Unidos y Naciones Unidas estaba intentando presentar un voto en favor de Rhee.

El segundo punto crucial es que Syngman Rhee se rehusó a firmar el armisticio de julio de 1953. Los Estados Unidos se vieron obligados a servir de garantes por el cumplimiento del gobierno de Seúl. Claramente esto tiene implicaciones en lo que respecta a la reunificación, pero el punto que vale la pena enfatizar aquí es que, por no estar presente en el arreglo de la lucha, Rhee indicó no solamente su rechazo a un cese del fuego sino también la subordinación esencial de su

gobierno a los Estados Unidos, disfrazados de Naciones Unidas.⁸¹

6. La guerra y la reunificación

La guerra representó indudablemente momentos muy duros y muy dolorosos para todo el pueblo coreano, pero esto ni significa que eso es todo lo que hay que decir acerca de ella. No parece ser verdad que la actitud básica del pueblo ante la guerra en su totalidad sea determinada por la respuesta a la estrecha pregunta de quién la comenzó. Más importante que esto es la naturaleza de los dos regímenes involucrados (también de las coaliciones involucradas) y las experiencias que las poblaciones del norte y del sur tuvieron de la otra, respectivamente. Es aquí que parece estar la herencia más profunda de la guerra.

Más aún, vale la pena regresar un poco y mirar las cuestiones políticas desde una perspectiva más amplia. ¿Cuál fue la naturaleza de la coalición que organizaron los Estados Unidos bajo la bandera de la ONU? ¿Y en qué tipo de actividades se involucraron sus miembros en otras partes? ¿Qué se puede decir honestamente acerca de la naturaleza política de una coalición que incluye a países tales como Sudáfrica, Francia (en ese momento peleando a los pueblos de Indochina), Gran Bretaña y Grecia? Apenas si se discute el hecho de que esos países estaban dedicados, en general, a una vigorosa oposición a la revolución. Más aún, la "otra" parte no era solamente la RDPC sino también la República Popular de China. El conflicto político básico puede entonces ser descrito como uno de revolución *versus* contrarrevolución (sea cual sea la posición política que adopte una persona en particular).

⁸¹ Me parece que *terminar* una guerra es casi tan importante como *comenzarla*. Todo el énfasis del material occidental está puesto sobre el comienzo. A pesar de ello, pienso que en todo cálculo político general las tenaces maquinaciones de Rhee para impedir el *fin de la guerra en Corea*, además de su pedido a los Estados Unidos de que garantizaran el reinicio de la guerra en 90 días si no se cumplía con ciertas condiciones, debe pesar fuertemente en contra del régimen sureño.

Es sorprendente para alguien fuera de los Estados Unidos que el reciente relajamiento de tensiones con China y los profundos cambios ocurridos en Estados Unidos durante la guerra de Vietnam no hayan afectado las actitudes respecto a la guerra de Corea o hacia el pueblo coreano. Sin embargo, y a un nivel muy simple, parecería difícil mantener tal actitud selectiva respecto de China. Después de todo, fue la China de Mao Tse-tung y Chou En-lai la que entró en la guerra de Corea y peleó contra los Estados Unidos junto con la RDPC. Parece difícil mantener una imagen coherente y totalizadora de una China racional y cautelosa sin volver a pensar a la guerra coreana.³² Además, quizá en Estados Unidos no sea reconocido ampliamente el hecho de que en la mayor parte del Tercer Mundo la guerra de Corea es considerada como el primer éxito importante (si no una victoria) de un país tercermundista en una guerra total contra el Occidente. Se esté o no de acuerdo con esta afirmación, es un hecho político de la vida.

Por lo tanto, en conclusión, vale quizá la pena tratar de pensar por qué la guerra de Corea ha sido tan despolitizada en Occidente, ahora y entonces.

La primera y obvia razón es todo el clima de guerra fría y anticomunismo. La guerra de Corea estuvo más cerca en tiempo y estado de ánimo a la segunda Guerra Mundial que a la guerra de Vietnam. Probablemente se consideraba que las tropas norteamericanas estaban luchando contra el enemigo apropiado. Pero una segunda razón fue la muy pobre información que se podía obtener o que se diseminaba en ese momento. Incluso la BBC de Londres censuraba las narraciones de sus corresponsales acerca de los horrores de los bombardeos de Napalm efectuados por los Estados Unidos.³³ Evidencias importantes de que podría tratarse de una guerra de clases no eran obtenidas fácilmente en Occidente (y, de todas maneras, no hubieran hecho una gran diferen-

³² En esto, para ser sistemático, se deben tomar en cuenta *todas* las actividades de China, incluyendo aquellas olvidadas como la de los reclamos oficiales chinos en el sentido de que los Estados Unidos usaron armas bacteriológicas no solamente en Corea sino también en China durante la guerra coreana.

³³ Sutforth, *cit.*, e *id.*, *Korean Reporter* (Londres, 1952), p. 174.

cia). En tercer lugar, el descontento que pudiera haber entre los soldados norteamericanos (y hubo alguno) pudo ser contenido y no alcanzó el nivel de abierta disidencia y diseminación de noticias que tuvo en Vietnam. Una cuarta razón (todavía aplicable en parte el día de hoy) fue la dificultad que tuvieron la RDPC y China en entender los medios de comunicación occidentales y en presentar evidencias. La presentación que hicieron ambos países de su caso concerniente a la guerra bacteriológica fue fácilmente vuelta en contra de ellos mismos tanto en ese problema como virtualmente en relación con cualquier otra cuestión. Sin embargo, es bueno recordar el hecho de que porque un caso esté mal presentado no necesariamente significa que esté equivocado o que no tiene ninguna validez.

La forma usual de discutir la guerra de Corea en Occidente tiende a esconder el hecho de que (en ambos lados) la guerra era por causas más profundas: el intento de reunificar a una Corea dividida. De esto se trató la guerra. Las actitudes respecto a ello del Norte y del Sur me parecen ahora que variaron en aspectos muy importantes dignos de mención. Primero, el Norte sí firmó el Armisticio, mostrando así su deseo de terminar con la lucha armada. El Sur no quiso firmar el Armisticio y por el contrario Rhee maniobró resueltamente oponiéndose a él. El segundo aspecto es la actitud de los dos regímenes ante la guerra y el sistema social (no solamente el gobierno) en la otra parte del país.³⁴ La línea general de la presentación que hace el Sur de la guerra es que fue pura agresión. La línea general de la presentación que hace el Norte parece descansar mucho más en la tragedia que fue la guerra y en que nunca se debe permitir que se repita. El enfoque es similar en lo que respecta a los dos sistemas sociales. La postura oficial del Norte es que está dispuesto a aceptar la coexistencia de dos diferentes sistemas sociales dentro del mismo país. El Sur también dice

³⁴ Para un excelente resumen del problema de la reunificación véase Gavan McCormack, "Reunification: Problems and Prospects", en McCormack y Gittings, *Crisis in Korea*.

que desea la reunificación, pero no quiere aceptar la coexistencia con un régimen socialista en el Norte.

Es fácil ser selectivo respecto a la evidencia o inclinarse por uno u otro lado en cualquier cuestión política, pero es bueno recordar que en el caso de una guerra civil no es solamente lo que pasó en el campo de batalla sino también las razones de la guerra lo que importa y permanece en la conciencia de la gente. Deberíamos preguntarnos a nosotros mismos: ¿estamos acaso haciéndonos las preguntas pertinentes acerca de la guerra de Corea? Nadie pregunta: ¿quién comenzó la guerra de Vietnam? Simplemente no parece ser pertinente para las cuestiones fundamentales. Esa pregunta no hace a las razones de la guerra de Vietnam, ya sea para el pueblo vietnamita o para el mundo en general. La guerra civil de Corea, no menos que la guerra civil norteamericana o la guerra de Vietnam, merece ser examinada desde un punto de vista político, quizás especialmente por aquellos que, como Estados Unidos y la Gran Bretaña, tomaron parte en ella.

Traducción del inglés por *Oscar Montes*